



ANTONIO FORNIELES
Socio responsable de Auditoría de KPMG en España

Auditoría integrada, más valor para el mercado



Los mercados globales exigen que las actividades de los negocios puedan ser analizadas y valoradas a través de una información completa, comprensible y comparable. Con ello se favorece entender no sólo lo que producen esas actividades, sino también cómo producen, de forma que los agentes económicos puedan asignar así los recursos a los mejores proyectos empresariales. Decisiones que se adoptan tanto por la solidez de su negocio como por su firme compromiso

ético, e intachables actuaciones sociales, medioambientales y de gobierno corporativo, que conforman otra cara de la imagen fiel de la empresa.

Pero llevar a buen puerto esta lógica demanda de transparencia informativa no está exento de retos para todos los que intervenimos en el proceso de generar, evaluar y emitir información al mercado. Porque al tiempo que se multiplican las opciones de negocios, en áreas geográficas emergentes, con nuevas estructuras societarias que implican regulaciones más globales e interdependientes, también se acrecientan los riesgos y la complejidad de la gestión económica, su reflejo contable, el control interno, y las obligaciones y responsabilidades de los administradores.

La consecuencia de todo ello es un creciente y alentador dinamismo empresarial pero también un aumento del riesgo de indefensión y confusión de buena parte de los agentes económicos ante una información excesivamente técnica y dispersa, más dirigida a

expertos del mercado de capitales que al conjunto de *stakeholders*. Y el resultado es una pérdida de confianza desalentadora.

Contamos con todo lo necesario para ofrecer una información más comprensible, cohesionada y útil de las distintas realidades de una empresa

En este contexto, los auditores afrontamos un ineludible desafío para evitar esa brecha, dando respuestas a este reto con un renovado esfuerzo para convertir lo sumamente complejo en información integrada, más comprensible y útil al mercado. Y ello en sintonía con reguladores e instituciones europeas, que han abierto un debate, que debe ser aprovechado, para avanzar en esa línea. También los administradores

están asumiendo esta nueva realidad y reforzando, por ejemplo, las funciones de los comités de auditoría para afianzar y sistematizar el control de la actividad diaria de la empresa, la preparación de los estados financieros y coordinar con fluidez y eficacia el propio cometido del auditor externo.

Como auditores, contamos con el conocimiento, los procedimientos y las herramientas tecnológicas más desarrolladas para dar una respuesta eficaz, a través de la auditoría integrada, a este reto de quienes reclaman una información más comprensible y cohesionada de las distintas realidades de una empresa.

Para ello, debemos ampliar el foco y ámbito de actuación que incorpora, al análisis riguroso y contraste profundo de los estados financieros y del plan de futuro de la empresa, un juicio profesional sobre la evaluación de datos no financieros de diferente naturaleza (generalmente vinculados a la RSC y el Gobierno Corporativo), de los sistemas de control interno y

de organización implantados por la dirección, de los procesos operativos utilizados, su eficiencia y eficacia, así como el propio proceso de preparación de la información financiera. Todo ello con equipos multidisciplinares de alta cualificación y experiencia y con la aplicación de tecnologías avanzadas y fiables que aseguran un tratamiento centralizado, automatizado y eficiente de la información, como conocemos bien por la fructífera experiencia obtenida en KPMG.

Esta integración de la completa labor de la auditoría, que aporta un sustancial valor a administradores y equipo directivo, permite conectar la información financiera con la propia actividad de la empresa y contribuir a la transparencia y confianza de los agentes económicos a quienes ofrecer una explicación comprensible, prospectiva y con un enfoque de realidad múltiple.